

Boabdil y su mujer la Reina Mora, los Reyes Católicos, el Papa Pío II y el Cardenal D. Mateo Langa, titular de nuestra sede. Reparad también en las cabecitas de guerreros que adornan los capiteles de las pilastras... (si es que no ha acabado con todas ellas, a estas horas, la barbarie incivil...)

D. Mateo Langa era además, canciller del Emperador Maximiliano, y acumulaba varias mitras, caso no raro entonces. Tenía rentas muy pingües y mucha mano en las Cortes de Roma y de España. Esta sede nuestra nunca la residió; pero, con su protección y ayuda, el Cabildo sintióse ambicioso y con arrestos para levantar una Torre que fuese digna de la Catedral, pues el antiguo Campanario, próximo a la nueva Portada, resultaba ya indecoroso. Llamó el Cabildo, pues, a los hermanos Florentines, Jacobo y Francisco el *Indaco*. Ambos habían acreditado sus talentos artísticos en la Catedral de Sevilla y en la iglesia del Gran Capitán, de Granada. Francisco era el mayor; él dirigió la cimentación de la Torre, y probablemente, suya sería la traza del soberbio edificio; pero murió, dejándolo al enrase de los cimientos. Lo continuó Micer Jacobo. La primera piedra del zócalo, se puso en Octubre de 1521. A los cuatro años, estaba acabado el primer cuerpo: ¡celeridad pasmosa!

El nombre del Maestro ejecutor de esta obra lo hemos sabido, no hace mucho, por el prólogo inédito del *Vitrubio* de Miguel de Urrea. Dice Urrea, que su padre, Micer Jacobo Florentino, *ordenó* la Torre de Murcia. (Sus noticias después han sido confirmadas por las Cuentas de Fábrica). Eso de *ordenar* quiere decir, someter a los *órdenes clásicos* la composición constructiva y su exornación monumental. Conque, muy reciente la construcción de la Portada de Cadenas, el primer cuerpo de la Torre ya ofrecía otro carácter. Un eminente crítico-historiador de la arquitectura religiosa española, estudiándolo de paso y sólo por fo-

